

COMPASS

Ministerio Católico

VERSÍCULO BÍBLICOS

Correspondientes al curso

MANEJE SU DINERO DESDE LA PERSPECTIVA DE DIOS

Capítulo 1 Introducción

Lucas 16,11 “Si, pues, no fueron fieles en el dinero injusto, ¿quién les confiará lo verdadero?”

Isaías 55,8-9 Porque no son mis pensamientos sus pensamientos, ni los caminos de ustedes son mis caminos –oráculo de Yahvé-. Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los suyos y mis pensamientos a los de ustedes.

Capítulo 2 La parte de Dios y nuestra parte

1 Crónicas 29, 11-12 “Tuya, Oh Yahvé, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, Oh Yahvé, es el reino; tú te levantas por encima de todo. De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia”.

Día uno – Posesiones de Dios

Deuteronomio 10,14 Mira: De Yahvé tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo cuanto hay en ella.

Salmos 24,1 De Yahvé es la tierra y cuanto la llena, el orbe y cuantos la habitan.

1ra Corintios, 10,26 Pues del Señor es la tierra y todo cuanto contiene.

Levítico 25,23 La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y ustedes son forasteros y huéspedes en mi tierra.

Salmos 50,10-12 Pues son mías las fieras salvajes, las bestias en los montes a millares; conozco las aves de los cielos, mías son las alimañas del campo. Si tuviera hambre, no te lo diría, porque mío es el orbe y cuanto encierra.

Ageo 2,8 Mía es la plata y mío el oro, oráculo de Yahvé Sebaot.

Día dos – Dominio de Dios

Versículo principal Capítulo 2. **1 Crónicas 29,11-12**

Salmos 135,6 Todo lo que quiere Yahvé, lo hace en el cielo y la tierra, en el mar y los abismos.

Sirácides-Eclesiástico 10,4-5 En manos del Señor está el gobierno de la tierra, y a su debido tiempo suscitará a la persona conveniente. En manos del Señor está el éxito del hombre, él otorga su gloria al legislador.

Isaías 40,21-24 ¿No lo sabían? ¿No lo habían oído? ¿No se lo mostraron desde antiguo? ¿No se les dio a entender desde que se fundó la tierra? Él está sentado sobre el orbe terrestre, cuyos habitantes son como saltamontes; él expande los cielos como tú tul, y los ha desplegado como una tienda que se habita. El aniquila a los tiranos, y a los árbitros de la tierra los reduce a la nada. Apenas han sido plantados, apenas sembrados, apenas arraiga en tierra su esqueje, cuando soplan sobre ellos y se secan, y una ráfaga como tamo se los lleva.

Hechos 17,26 Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitara sobre la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar.

Día tres – Circunstancias difíciles

Génesis 45, 4-8 José dijo a sus hermanos: “Vamos, acérquense a mí”. Se acercaron y él continuó: “Yo soy su hermano José, a quien vendieron a los egipcios. Ahora bien, no les pese ni les de enojo haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de ustedes. Porque con este van dos años de hambre en la tierra, y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. Dios me ha enviado delante de ustedes para que puedan sobrevivir en la tierra y para salvarles la vida mediante una feliz liberación. O sea que no fueron ustedes los que me enviaron acá, sino Dios, y él me ha convertido en padre del faraón, en dueño de toda su casa y amo de todo Egipto”.

Baruc 4, 29 Pues el que les envió estas desgracias les enviará la alegría eterna de su salvación.

Romanos 8,28 Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman; de aquellos que han sido llamados según su designio.

Día cuatro – Providencia de Dios

Salmos 34,9-10 Gusten y vean lo bueno que es Yahvé, dichoso el hombre que se acoge a él. Respeten a Yahvé, santos suyos, que a quienes le temen nada les falta.

Sirácides/Eclesiástico 40, 26 La riqueza y la fuerza dan confianza, pero todavía más el temor del Señor. Al que teme al Señor nada le falta, no necesita buscar otra ayuda.

Mateo 6, 31-33 No anden, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe su Padre celestial, que tienen necesidad de todo eso. Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura.

Filipenses 4, 19 Y mi Dios proveerá a todas sus necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.

Día cinco – Nuestro papel

1ra Corintios 4, 2 Ahora bien, lo que se exige de los administradores es que sean fieles.

Lucas 16, 1-2 Decía también a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar sus bienes. Lo llamó y le dijo: ¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no seguirás en tu cargo.

Lucas 16, 10 El que es fiel en lo insignificante, lo es también en lo importante; y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante. Si, pues, no fueron fieles en el dinero injusto, ¿quién les confiará lo verdadero?

Capítulo 3 La Deuda

Proverbios 22,7

“El rico domina a los pobres, el deudor es esclavo de su acreedor”.

Día uno - Deuda

Deuteronomio 15,4-6 Solo que no habrá ningún pobre entre los tuyos, porque Yahvé te bendecirá abundantemente en la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia para que la poseas, pero solo si escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios cuidando de poner en práctica todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy. Porque Yahvé tu Dios te bendecirá, como te ha dicho: tú prestarás a naciones numerosas, y tú no pedirás prestado; tú dominarás a naciones numerosas, y a ti no te dominarán.

Deuteronomio 28,1-2. 12 Y si tú escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios, cuidando de practicar todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, Yahvé tu Dios te levantará por encima de todas las naciones de la tierra, y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes, por haber escuchado la voz de Yahvé tu Dios. Yahveh abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia necesaria a tu tierra y para bendecir todas tus obras. Prestarás a naciones numerosas, y tú no tendrás que tomar prestado.

Deuteronomio 28,15. 43-45 Pero si desoyes la voz de Yahvé tu Dios, y no cuidas de practicar todos sus mandamientos y sus preceptos, que yo te prescribo hoy, te sobrevendrá y te alcanzarán todas las maldiciones siguientes. El forastero que vive en medio de ti subirá a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo. Él te prestará, y tú no le prestarás a él; él estará a la cabeza y tú a la cola. Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta destruirte, por no haber escuchado la voz de Yahvé tu Dios, guardando los mandamientos y los preceptos que él te ha prescrito.

Día dos - Deuda

Romanos 13,8 Con nadie tienen otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

1ra Corintios 7,23 ¡Han sido bien comprados! No se hagan esclavos de los hombres.

Proverbios 22,7 El rico domina a los pobres, el deudor es esclavo de su acreedor.

Día tres – Pago de la deuda

Salmos 37,21 El malvado toma prestado y no devuelve, pero el honrado se compadece y da.

Proverbios 3, 27-28 No niegues un favor a quien lo necesita, si en tu mano está el hacérselo. Si tienes algo, no digas a tu prójimo: "Vete y vuelve, mañana te daré".

Día cuatro – Salir de la deuda

2 Reyes 4,1-7 Una mujer, de las mujeres de los discípulos de los profetas, clamó a Eliseo diciendo: "Tu siervo, mi marido, ha muerto. Tú sabes que tu siervo temía a Yahvé y ahora viene un acreedor a llevarse a mis dos hijos como esclavos". Eliseo le respondió: "¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?". Ella respondió: "Tu sierva no tiene nada en casa; solo un frasco de aceite de perfume". El dijo: "Anda y pide a todas tus vecinas vasijas de las de importación, vasijas que estén vacías, y no te vayas a quedar corta al final. Entra luego y cierra la puerta tras de ti y de tus hijos. Vierte aceite en todas las vasijas, poniendo aparte las llenas". Ella lo dejó y cerró la puerta tras de sí y sus hijos. Ellos le acercaban las vasijas y ella vertía el aceite. Cuando las vasijas estaban llenas, dijo a su hijo: "Tráeme otra vasija". El le respondió: "Ya no quedan más". Entonces dejó de fluir el aceite. Ella fue a decírselo al hombre de Dios, que dijo: "Ve a vender el aceite y paga a tu acreedor. Así tú y tu hijo podrán vivir de lo restante".

Día cinco – fiador/codeudor

Proverbios 22, 26-27 No seas de los que chocan la mano y salen fiadores de deudas; pues si no tienes con qué pagar, te quitarán la cama acostado.

Sirácides/Eclesiástico 8, 13 No salgas fiador por encima de tus posibilidades, y si lo haces, piensa en cómo pagarás.

Proverbios 6, 1-5 Hijo mío, si has salido fiador de tu prójimo, si has chocado tu mano con un extraño, si has dado tu palabra y te has dejado atrapar por tu boca, haz esto, hijo mío, para librarte, pues has caído en manos de tu prójimo; no te entregues al sueño ni te des un momento de reposo; escapa como gacela de la trampa, como pájaro de la red del cazador.

Capítulo 4 Honestidad y Consejo

Levítico 19,11

“No hurtarán, no mentirán, no se engañen unos a otros”.

Día uno - Honestidad

Levítico 19,11-13 No hurtarán; no mentirán; no se engañen unos a otros. No jurarán en falso por mi nombre: profanarías el nombre de tu Dios. Yo, Yahvé. No oprimirás a tu prójimo, ni lo explotarás. El salario del jornalero no pasará la noche contigo hasta la mañana siguiente.

Deuteronomio 25,13-16 No tendrás en tu bolsa pesa y pesa, una grande y otra pequeña. No tendrás en tu casa medida y medida, una grande y otra pequeña. Tendrás un peso exacto y justo: tendrás una medida exacta y justa, para que se prolonguen tus días en el suelo que Yahvé tu Dios te da. Porque todo el que hace estas cosas, todo el que comete una injusticia, es una abominación para Yahvé tu Dios.

Efesios 4, 25 Por tanto, desechando la mentira, digan la verdad unos a otros, pues somos miembros unos de otros.

CIC 2464-65 El octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo. Este precepto moral deriva de la vocación del pueblo santo a ser testigo de su Dios, que es y qué quiere la verdad. Las ofensas a la verdad expresan, mediante palabras o acciones, un rechazo a comprometerse con la rectitud moral: son infidelidades básicas frente a Dios y, en este sentido, socavan las bases de la alianza. El Antiguo Testamento lo proclama: Dios es fuente de toda verdad. Su palabra es verdad. Su ley es verdad. Tu verdad, de edad en edad. Puesto que Dios es el “Veraz”, los miembros de su pueblo son llamados a vivir en la verdad.

Proverbios 14, 2 Quien procede con rectitud respeta a Yahvé; quien extravía su conducta lo desprecia.

Proverbios 26, 28 La lengua mentirosa odia a sus víctimas, la boca melosa provoca la ruina.

Sirácides/Eclesiástico 20, 25 Más vale un ladrón que un pecador obstinado, aunque ambos heredarán la perdición.

Romanos 13, 9-10 En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.

Día dos - Honestidad

Salmos 15, 1-5 Yahvé, ¿quién vivirá en tu tienda? ¿Quién habitará en tu monte santo? El de conducta íntegra que actúa con rectitud, que es sincero

cuando piensa y no calumnia con su lengua; que no daña a conocidos ni agravia a su vecino; que mira con desprecio al réprobo y honra a los que temen a Yahvé; que jura en su perjuicio y no retracta, que no presta a usura su dinero ni acepta soborno contra el inocente. Quien obra así jamás vacilará.

Proverbios 20,7 El justo procede honradamente; idichosos los hijos que le siguen!

Proverbios 12, 22 Yahvé aborrece los labios mentirosos y mira con agrado a los que actúan con verdad.

Isaías 33, 15-16 El que anda en justicia y habla con rectitud; el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno, el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal. Ése morará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas, se le dará su pan y tendrá el agua segura.

Proverbios 3, 32 Porque Yahvé aborrece a los perversos, pero brinda su confianza a los rectos.

Sirácides/Eclesiástico 7, 13 Proponte no decir mentira alguna, pues es un hábito que no conduce a nada bueno.

Proverbios 21, 6 Amasar fortuna con lengua engañosa es una ilusión fugaz de los que buscan la muerte.

Día tres – Indemnización y soborno

Éxodo 22, 1-4 Si un ladrón es sorprendido en el acto y es herido de muerte, no hay delito de sangre. Más si ya ha salido el sol, entonces si hay delito de sangre. El ladrón debe restituir. Si no tiene con qué, será vendido para restituir por su robo. Si el buey, el burro o la oveja robados, se hallan aún vivos en su poder, restituirá el doble. Si uno destroza un campo o una viña, dejando a su ganado pastar en campo ajeno, restituirá con su mejor campo y su mejor viña.

Números 5, 5-8 Yahvé dijo a Moisés: “Di a los israelitas: Si un hombre o una mujer comete cualquier pecado en perjuicio de otro, ofendiendo a Yahvé, él tal será reo de delito. Confesará el pecado cometido y restituirá la suma de que es deudor, más un quinto. Se la devolverá a aquel de quien se ha hecho deudor. Y si el hombre no tiene pariente a quien se pueda restituir, la suma, que en tal caso se ha de restituir a Yahvé, será para el sacerdote; aparte del carnero expiatorio con que el sacerdote expiará por él.

Lucas 19, 8 Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más”.

CIC 2412 En virtud de la justicia conmutativa, la reparación de la injusticia cometida exige la restitución del bien robado a su propietario: Jesús bendijo a Zaqueo por su resolución: “Si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo” Lucas 19,8.

Los que de manera directa o indirecta, se han apoderado de un bien ajeno, están obligados a restituir o a devolver el equivalente en naturaleza o en especie si la cosa ha desaparecido, así como los frutos y beneficios que su propietario hubiera obtenido legítimamente de ese bien. Están igualmente obligados a restituir, en proporción a su responsabilidad y al beneficio obtenido, todos los que han participado de alguna manera en el robo, o que se han aprovechado de él a sabiendas; por ejemplo, quienes lo hayan ordenado o ayudado o encubierto.

CIC 2454 Toda manera de tomar y de usar injustamente un bien ajeno es contraria al séptimo mandamiento. La injusticia cometida exige reparación. La justicia conmutativa impone la restitución del bien robado.

CIC 2487 Toda falta cometida contra la justicia y la verdad entraña el deber de reparación, aunque su autor haya sido perdonado. Cuando es imposible reparar un daño públicamente, es preciso hacerlo en secreto; si el que ha sufrido un perjuicio no puede ser indemnizado directamente, es preciso darle satisfacción moralmente, en nombre de la caridad. Este deber de reparación se refiere también a las faltas cometidas contra la reputación del prójimo. Esta reparación, moral y a veces material, debe apreciarse según la medida del daño causado. Obliga en conciencia.

Éxodo 23, 8 No aceptes sobornos; porque el soborno ciega a los perspicaces y pervierte las causas justas.

Proverbios 15, 27 Quien codicia en exceso arruina su casa; quien rechaza el soborno vivirá.

Día cuatro – Pedir consejo

Proverbios 12,15 El necio considera recto su camino, el sabio escucha los consejos.

Proverbios 15, 22 Los planes fracasan por falta de acuerdo, cuando hay consejeros, se cumplen.

Sirácides/Eclesiástico 32, 19 No hagas nada sin aconsejarte, y no te arrepentirás de tus acciones.

Salmos 16, 7-11 Bendigo a Yahvé, que me aconseja; aun de noche me instruye la conciencia; tengo siempre presente a Yahvé, con él a mi derecha no vaciló.

Por eso se me alegra el corazón, sienten regocijo mis entrañas, todo mi cuerpo descansa tranquilo; pues no me abandonarás al Seol, no dejarás a tu amigo ver la fosa. Me enseñarás el camino de la vida, me hartarás de gozo en tu presencia, de dicha perpetua a tu derecha.

Salmos 32, 8 Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir; sin quitarte los ojos de encima, seré tu consejero.

Día cinco – Pedir consejo

Salmos 119, 105 Tu palabra es antorcha para mis pasos, luz para mi sendero.

2da Timoteo 3, 16-17 Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena.

Hebreos 4, 12 Pues, viva es la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón.

CIC 11 Este catecismo tiene por fin presentar una exposición orgánica y sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre la moral, a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la tradición de la Iglesia. Sus fuentes principales son la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Liturgia y el Magisterio de la Iglesia. Está destinado a servir como un punto de referencia para los catecismos o compendios que sean compuestos en los diversos países

Salmos 1, 1-3 Feliz quien no sigue consejos de malvados ni anda mezclado con pecadores ni en grupos de necios toma asiento, sino que se recrea en la ley de Yahvé, susurrando su ley día y noche. Será como un árbol plantado entre acequias, da su fruto en sazón, su fronda no se angosta. Todo cuanto emprende prospera.

Proverbios 12, 5 Las intenciones de los justos son rectas, las intrigas de los malvados son engañosas.

Capítulo 5 Generosidad

Hechos 20,35

“Hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir”.

Día uno – Actitudes al dar

Sirácides/Eclesiástico 35, 7-9 Glorifica al Señor con generosidad, y no escatimes las primicias de tus manos. Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre, y paga los diezmos de buena gana. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con generosidad, según tus posibilidades.

Mateo 23, 23 Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello.

1ra Corintios 13, 3 Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

2da Corintios 9, 7 Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría.

Día dos – Beneficios de la generosidad

Hechos de los Apóstoles 20, 35 En todo les he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir.

Sirácides/Eclesiastés 4, 31 No tengas la mano abierta para recibir y cerrada para dar.

Proverbios 11, 24-25 Hay derrochadores que se enriquecen y ahorradores tacaños que se empobrecen. El espíritu generoso prosperará, el que da de beber, también será saciado.

Mateo 6, 19-21 No amontonen tesoros en la tierra, donde hay polillas y herrumbre que corroen, y ladrones que perforan y roben. Amontonen más bien tesoros en el cielo donde no hay polillas ni herrumbre que corroan, ni ladrones que perforan y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Tobías 4, 7-11 Como todos los que practican la justicia. "Haz limosna con tus bienes; y al hacerlo, que tu ojo no tenga rencilla. No vuelvas la cara ante ningún pobre y Dios no apartará de ti su cara. Regula tu limosna según la abundancia de tus bienes. Si tienes poco, da conforma a ese poco, pero nunca temas dar limosna, porque así te atesoras una buena reserva para el día de la necesidad. Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas. Don valioso es la limosna para cuantos la practican en presencia del Altísimo.

Lucas 12, 34 Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.

1ra Timoteo 6,18-19 Que practiquen el bien, que se enriquezcan con bellas obras, que den con generosidad y con liberalidad; de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.

Día tres – Cuanto dar

Malaquías 3, 8-10 ¿Puede un hombre defraudar a Dios? ¡Pues ustedes me defraudan! Y encima dicen: ¿En qué te hemos defraudado? En el diezmo y en la ofrenda reservada. Están repletos de maldición, pues me defrauda la nación entera. Lleven el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya alimento en mi templo; pónganme así a prueba, dice Yahvé Sebaot, y verán como les abro las esclusas del cielo y derramo sobre ustedes la benéfica lluvia hasta que se agote.

Tobías 1, 6-8 Muchas veces era yo el único que iba a Jerusalén, con ocasión de las fiestas, tal como está prescrito para todo Israel por derecho perpetuo; en cobrando las primicias y las crías primeras y diezmos de mis bienes y el primer esquileo de mis ovejas, acudía presuroso a Jerusalén y se lo entregaba

a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el altar. Daba a los levitas, que hacían el servicio en Jerusalén, el diezmo del vino, del grano del olivo, de los granados, de los higos y demás frutales; tomaba en metálico el segundo diezmo, de los seis años, y lo gastaba en Jerusalén. Entregaba el tercer diezmo a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos que vivían con los israelitas; se lo llevaba y entregaba cada tres años, celebrando una comida con ellos conforme a lo que se prescribe en la Ley de Moisés y conforme a los preceptos que me dio Débora, madre de nuestro padre Ananiel, pues mi padre había muerto dejándome huérfano.

2da Corintios 8, 1-5 Les damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia. Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, han rebotado de alegría y su extrema pobreza ha desbordado en tesoros de generosidad. Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aún sobre sus posibilidades, espontáneamente nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en este servicio en bien de los santos. Y superando nuestras esperanzas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por voluntad de Dios.

Día cuatro – Dónde dar

Números 18, 8-10. 24 Dijo Yahvé a Aarón: "Yo te doy el ministerio de lo que se reserva para mí. Todo lo consagrado por los israelitas te lo doy a ti y a tus hijos, como porción tuya, por decreto perpetuo. Esto es lo que será tuyo de las cosas sacratísimas apartadas del fuego: todas las ofrendas que me restituyan los israelitas, como oblación, como sacrificio por el pecado, o como sacrificio de reparación, son sacratísimas: serán para ti y para tus hijos. De las cosas sacratísimas se alimentarán. Todo varón las podrá comer. Las considerarás como cosa sagrada... Porque yo les doy en herencia a los levitas los diezmos que los israelitas reservan para Yahvé. Por eso les he dicho que no tendrán heredad entre los israelitas.

Gálatas 6, 6 Que el catecúmeno comparta sus bienes con el catequista.

1ra Timoteo 5,17-18 Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble remuneración, principalmente los que se afanan en la predicación y en la enseñanza. La Escritura, en efecto, dice: No pondrás bozal al buey que trilla, y también: El obrero tiene derecho a su salario.

Día cinco – Dar al pobre y al necesitado

Sirácides/Eclesiástico 29, 8-9. 11 En cambio, sé generoso con el humilde, y no le hagas esperar por tu limosna. Si quieres cumplir el mandamiento, acoge al indigente, y según su necesidad no lo despidas con las manos vacías. Utiliza tus bienes según los preceptos del Altísimo, y te dará más provecho que el oro.

Isaías 58, 6-11 ¿No será este el ayuno que yo elija?: deshacer los nudos de la maldad, soltar las coyundas del yugo, dejar libres a los maltratados, y arrancar todo yugo. ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin

hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo lo cubras, y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahvé te seguirá. Entonces clamarás, y Yahvé te responderá, pedirás socorro, y dirá: "Aquí estoy." Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía. Te guiará Yahvé de continuo, hartara en las sequedades tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan.

Ezequiel 16, 49-50 Este fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre y al indigente, se enorgullecieron y cometieron abominaciones ante mí: por eso las hice desaparecer como tú has visto.

Mateo 25, 35-45 Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y acudieron a mí. Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, ¿y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a tí? Y el Rey les dirá: "En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron. Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me acogieron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron. Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Y él entonces les responderá: En verdad les digo que cuanto dejaron de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejaron de hacerlo. E irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna"

Gálatas 2, 9-10 Y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos. Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado cumplir.

Capítulo 6 El Trabajo

Colosenses 3, 23-24

“Todo cuanto hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres El Amo a quien sirven es Cristo”.

Día uno - Trabajo

Génesis 2, 15 Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo labrara y cuidara.

Génesis 3, 17-19 Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo volverás.

CIC 2427 El trabajo humano procede directamente de personas creadas a imagen de Dios y llamadas a prolongar, unidas y para mutuo beneficio, la obra de la creación dominando la tierra. El trabajo es, por tanto, un deber: “Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma” 2 Ts 3,10. El trabajo honra los dones del Creador y los talentos recibidos. Puede ser también redentor. Soportando el peso del trabajo, en unión con Jesús, el carpintero de Nazaret y el crucificado del Calvario, el hombre colabora en cierta manera con el hijo de Dios en su obra redentora. Se muestra como discípulo de Cristo llevando la cruz cada día, en la actividad que está llamado a realizar. El trabajo puede ser un medio de santificación y de animación de las realidades terrenas en el espíritu de Cristo.

Éxodo 20, 9 Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos.

2da Tesalonicenses 3, 10-12 Además, cuando estábamos entre ustedes les mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre ustedes algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada , pero metiéndose en todo. A estos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

Día dos – El papel de Dios en el trabajo

Génesis 39, 2-5 Yahvé asistió a José, que llegó a ser un hombre afortunado, mientras estaba en casa de su señor egipcio. Este echó de ver que Yahvé estaba con él y que Yahvé hacía prosperar todas sus empresas. José ganó su favor y entró a su servicio, y su señor lo puso al frente de su casa y todo cuanto tenía se lo confió. Desde entonces lo encargó de toda su casa y de todo lo que tenía, y Yahvé bendijo la casa del egipcio en atención a José, extendiéndose la bendición de Yahvé a todo cuanto tenía en casa y en el campo.

Éxodo 35, 30-35 Moisés dijo entonces a los israelitas: "Miren, Yahvé ha designado a Besalíel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado del espíritu de Dios, confiriéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos, para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce, para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor de artesanía; a él y a Oholiab, hijo de Ajsamac, de la tribu de Dan, les ha concedido el don de enseñar. Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino, y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de idear proyectos.

Salmos 75, 6-8 No alcen tan alto su frente, no hablen estirando insolentes el cuello. Pues ya no es por oriente ni occidente, ya no es por el desierto de los montes, por donde Dios, como juez, a uno abate y a otro exalta.

Día tres – Empresarios y empleados

Efesios 6, 5-9 Esclavos, obedezcan a sus amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, no por ser vistos como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres; conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que haga: sea esclavo, sea libre. Amos, obren de la misma manera con ellos, dejándose de amenazas; teniendo presente que está en los cielos su Amo y el de ellos y que en él no hay favoritismos.

Colosenses 3, 22-25 Esclavos, obedezcan en todo a sus amos de este mundo, no porque los ven, como quien busca agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. Todo cuanto hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, conscientes de que el Señor les dará la herencia en recompensa. El Amo a quien sirven es Cristo. Al que obre la injusticia, se le devolverá conforme a esa injusticia; que no hay favoritismos.

1ra Pedro 2, 18 Criados, sean sumisos, con todo respeto, a sus dueños, no solo a los buenos e indulgentes, sino también a los severos.

Día cuatro – Trabajar arduamente y descansar

Proverbios 6, 6-11 Acércate a la hormiga, perezoso, observa su conducta y aprende. Aunque no tiene jefe, ni capataz, ni dueño, asegura su alimento en el verano y recoge su comida en tiempo de siega. ¿Hasta cuándo dormirás, perezoso? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un rato de sueño, un rato de siesta, un rato de descanso con los brazos cruzados y te llega la pobreza del vagabundo y la penuria del mendigo.

Proverbios 18, 9 El perezoso en el trabajo es hermano del que destruye.

2da Tesalonicenses 3, 7-9 Ya saben ustedes cómo deben imitarnos, pues estando entre ustedes no vivimos desordenadamente, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche con fatiga y cansancio trabajamos para no ser una carga a ninguno de ustedes. No porque no tengamos derecho, sino por darles en nosotros un modelo que imitar.

Éxodo 34, 21 Durante seis días trabajarás, pero el séptimo descansarás; en la siembra y en la siega, descansarás.

CIC 2184 Así como Dios “cesó el día séptimo de toda la tarea que había hecho” Génesis 2,2, así también la vida humana sigue un ritmo de trabajo y descanso. La institución del día del Señor contribuye a que todos disfruten del tiempo de descanso y de solaz suficiente que les permita cultivar su vida familiar, cultural, social y religiosa.

Día cinco – Trabajo de la mujer, asociarse y retiro

Proverbios 31, 10-28 ¿Quién encontrará a una mujer ideal? Vale mucho más que las piedras preciosas. Su marido confía plenamente en ella, pues no carece de nada. Le da beneficios sin pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana o lino y los trabaja con finas manos. Es como un barco mercante que trae de lejos sus provisiones. Se levanta cuando aún es de noche para dar el sustento a su familia y las órdenes a sus criados. Examina y compra tierras, y con sus propias ganancias planta viñas. Se arremanga con decisión y trabaja con energía. Comprueba si sus asuntos van bien y ni de noche apaga su lámpara. Echa mano a la rueca y sus dedos manejan el huso. Tiende sus manos al necesitado y ofrece su ayuda al pobre. Su casa no le teme a la nieve, pues todos los suyos llevan vestidos forrados. Se confecciona sus mantas y viste de lino y púrpura. Su marido es reconocido en la plaza, cuando se sienta con los ancianos del lugar. Teje y vende prendas de lino, y proporciona cinturones a los comerciantes. Se reviste de fuerza y dignidad y no le preocupa el mañana. Abre su boca con sabiduría y su lengua instruye con cariño. Vigila la marcha de su casa y no come el pan de balde. Sus hijos se apresuran a felicitarla y su marido hace su alabanza. Hay muchas mujeres valiosas, pero tú las superas a todas. Engañosa es la gracia y fugaz la belleza; solo la mujer que respeta a Yahvé es digna de alabanza. Agradézcanle el fruto de su trabajo y que sus obras la alaben en la plaza.

Tito 2, 4-5 Para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la palabra de Dios.

2da Corintios 6, 14-18 No se junten en yugo desigual con los infieles. Pues, ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión hay entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía hay entre Cristo y Beliar? ¿Qué comunicación entre el fiel y el infiel? ¿Qué conformidad hay entre el templo de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos templo de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y caminaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salgan de entre ellos y apártense, dice el Señor. No toque cosa impura, y yo los acogeré. Yo seré para ustedes un padre, y ustedes serán para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso.

Capítulo 7 Ahorro e Inversión

Proverbios 21, 20

“Tesoro precioso y perfumes en la casa del sabio, pero el necio los devora”.

Proverbios 21, 5

Los proyectos del diligente traen ganancia, los del alocado solo indigencia”.

Día uno - Ahorro

Génesis 41, 34-36 Hágalo así el faraón: ponga encargados al frente del país y exija el quinto a Egipto durante los siete años de abundancia. Ellos recogerán todo el comestible de esos años buenos que vienen, almacenarán el grano a disposición del faraón en las ciudades y lo guardarán. De esta forma quedarán registradas las reservas de alimento del país para los siete años de hambre que habrá en Egipto, y así no perecerá el país de hambre.

Proverbios 21, 20 Tesoro precioso y perfumes en la casa del sabio, pero el necio los devora.

Proverbios 30, 24-25 Hay cuatro seres pequeños en la tierra, que son más sabios que los sabios: las hormigas, pueblo débil que en verano asegura su alimento.

Sirácides/Eclesiástico 25, 3 Si en la juventud no has recogido nada, ¿cómo quieres encontrar algo en la vejez?

Lucas 12, 16-21. 34 Les dijo una parábola: “Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo dónde almacenar mi cosecha? Y dijo: Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, edificaré otros más grandes, reuniré allí todo mi trigo y mis bienes y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea. Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán? Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios”. Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.

Día dos – Metas de ahorro

1ra Timoteo 5, 8 Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

1ra Timoteo 6, 9 Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición.

1ra Timoteo 6, 10 Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos sufrimientos.

1ra Timoteo 6, 11 Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura.

Día tres - Inversión

Proverbios 21, 5 Los proyectos del diligente traen ganancia, los del alocado, solo indigencia.

Proverbios 24, 27 Ordena tus trabajos en la calle y prepáralos en el campo; y después construirás tu casa.

Proverbios 27, 23-24 Conoce bien el estado de tu ganado y presta atención a tus rebaños; porque la riqueza no es eterna, ni la fortuna dura siempre.

Eclesiastés 3, 1 Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo.

Eclesiastés 11, 2 Divídelo en siete partes, o incluso en ocho, que no sabes que mal puede venir sobre la tierra.

Día cuatro - Herencia

Génesis 24, 35-36 Yahvé ha bendecido con largueza a mi señor, que se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y esclavas, camellos y burros. Y Sara, la mujer de mi señor, envejecida ya, dio a luz un hijo a mi señor, que le ha cedido todo cuanto posee.

Proverbios 13, 22 El hombre de bien deja herencia a sus nietos, la fortuna del pecador se reserva al justo.

2da Corintios 12, 14 Miren, es la tercera vez que estoy a punto de ir a ustedes, y no les seré gravoso, pues no busco sus cosas sino a ustedes. Efectivamente, no corresponde a los hijos ahorrar para los padres, sino a los padres ahorrar para los hijos.

Proverbios 20, 21 Fortuna adquirida con presteza a la postre no será bendecida.

Gálatas 4, 1-2 Pues digo yo: Mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo; sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre.

Día cinco – Las apuestas

Proverbios 28, 20 El hombre sincero abundará en bendiciones; quien se enriquece rápido no quedará impune.

Proverbios 28, 22 El ambicioso corre a enriquecerse, sin saber que le llega la miseria.

Capítulo 8 Crisis y Perspectiva

Filipenses 4, 11-13

“No digo esto movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé andar escaso y sobrado. Estoy acostumbrado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo con aquel que me da fuerzas”.

Día uno - Crisis

Romanos 8, 31-35 Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, ¿e intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?

Daniel 4, 31-32 Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo y recobré la razón; entonces bendije al Altísimo, alabe y glorifique al que vive por siempre, su poder es eterno, y su reino perdura de edad en edad. Nada cuentan ante él todos los habitantes de la tierra y hace lo que quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. No hay nada que resista a su poder o le pida cuentas de lo que hace.

Jeremías 32, 17 ¡Ay, Señor Yahvé! Tú eres quien hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tenso brazo: nada es extraordinario para ti.

Día dos – Nuestra respuesta ante una crisis

Romanos 8, 28-29 Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos.

Sirácides/Eclesiástico 2, 1-11 Hijo, si te acercas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que seas exaltado en tu final. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y en las humillaciones, sé paciente. Porque en el fuego se purifica el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. Confía en él, y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Ustedes que temen al Señor, aguarden su misericordia, y no se desvíen, no sea que caigan. Ustedes que temen al Señor, esperen bienes, gozo eterno y misericordia. Fíjense en las generaciones antiguas y vean: ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado? ¿Quién perseveró en su temor y fue abandonado? ¿Quién lo invocó y fue desatendido? Porque el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia.

Santiago 1, 2-4 Consideren como un gran gozo, hermanos míos, cuando estén rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de su fe produce paciencia; pero la paciencia ha de culminar en una obra perfecta para que sean perfectos e íntegros, sin que dejen nada que desear.

1ra Tesalonicenses 5,18 En todo den gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de ustedes.

Día tres – Preparación para la crisis y la prosperidad

Mateo 7, 24-25 Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca; cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca.

Deuteronomio 30, 15-16 Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te mando hoy, amando a Yahvé tu Dios, siguiendo sus caminos y guardando sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión.

Josué 1, 8 No se aparte el libro de esta Ley de tus labios: medítalo día y noche; así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito, y tendrás suerte y éxito en tus empresas.

Hebreos 11, 36-40 Otros soportaron la prueba de burlas y azotes, de cadenas y prisiones. Fueron apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, faltos de todo, oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por grutas y cavernas. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. Dios tenía dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

Génesis 37, 23-28 Entonces, cuando llegó José donde sus hermanos, estos despojaron a José de su túnica-aquella túnica de manga larga que llevaba puesta-, y echándole mano lo arrojaron al pozo. Aquel pozo estaba vacío, sin agua. Luego se sentaron a comer. Al alzar la vista, divisaron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad, con camellos cargados de almáciga, sandárica y ládano, que bajaban hacia Egipto. Entonces dijo Judá a sus hermanos: ¿Qué aprovecha el que asesinemos a nuestro hermano y luego tapemos su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas, pero no pongamos la mano en él, porque es nuestro hermano, carne nuestra. Y sus hermanos asintieron. Pasaron unos madianitas mercaderes y, descubriéndolo, subieron a José del pozo. Vendieron a José por veinte piezas de plata a los ismaelitas, que se llevaron a José a Egipto

Génesis 41, 12-41 Había allí con nosotros un muchacho hebreo, siervo del jefe de los guardias. Le contamos nuestro sueño y él nos dio el sentido propio de cada cual. Y resultó que según nos lo había interpretado, así fue: A mí me restituyó el faraón en mi puesto, y a él lo colgó.

El faraón mandó llamar a José y lo sacaron del calabozo con premura, se afeitó y mudó de vestido y compareció ante el faraón. Dijo el faraón a José: "He tenido un sueño y no hay quien lo interprete, pero he oído decir de ti que te basta oír un sueño para interpretarlo". Respondió José al faraón: "No hablemos de mí, que Dios responda en buena hora al faraón". Y refirió el faraón a José su sueño: "Resulta que estaba yo a la orilla del río, cuando de pronto subieron del río siete vacas lustrosas y de hermoso aspecto, que pastaban entre los juncos. Pero resulta que otras siete vacas subieron detrás de aquellas, de muy mal aspecto, y flacas, que jamás vi como aquellas en la tierra de Egipto, de tan malas. Y las siete vacas flacas y malas se comieron a las siete vacas primeras, las lustrosas. Pero una vez que las tuvieron dentro, ni se conocía que las tuvieran, pues su aspecto seguía tan malo como al principio. Entonces me desperté, y volví a ver en sueños como siete espigas crecían en una misma caña, henchidas y buenas. Pero resulta que otras siete espigas secas, flacas y asolanadas brotaban después de aquellas, y consumieron las espigas flacas a las siete espigas hermosas. Se lo he dicho a los magos, pero no hay quien me lo explique.

José dijo al faraón: "El sueño del faraón es uno solo. Dios anuncia al faraón lo que va a hacer. Las siete vacas buenas son siete años de abundancia, y las siete espigas buenas siete años son: porque el sueño es uno solo. Y las siete vacas flacas y malas que subían después de aquellas son siete años; e igualmente las siete espigas flacas y asolanadas: es que habrá siete años de hambre. Esto es lo que yo he dicho al faraón. Lo que Dios va a hacer lo ha mostrado al faraón. Van a venir siete años de gran abundancia en todo Egipto. Pero después sobrevendrán otros siete años de hambre y se olvidará toda la abundancia en Egipto, pues el hambre asolará el país y no se conocerá abundancia en el país, de tanta hambre como habrá. Y el que se haya repetido el sueño del faraón dos veces es porque la cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a realizarla.

“Ahora, pues, fíjese el faraón en algún hombre inteligente y sabio, y póngalo al frente de Egipto. Hágalo así el faraón: ponga encargados al frente del país y exija el quinto a Egipto durante los siete años de abundancia. Ellos recogerán todo el comestible de esos años buenos que vienen, almacenarán el grano a disposición del faraón en las ciudades, y lo guardarán. De esta forma quedarán registradas las reservas de alimento del país para los siete años de hambre que habrá en Egipto, y así no perecerá el país de hambre.

Pareció bien el discurso al faraón y a todos sus servidores, y dijo el faraón a sus servidores: ¿Acaso se encontrará otro como este que tenga el espíritu de Dios? Y dijo el faraón a José: “Después de haberte dado a conocer Dios todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás al frente de mi casa, y de tu boca dependerá todo mi pueblo. Tan solo el trono dejaré por encima de ti”. Dijo el faraón a José: “Mira, te he puesto al frente de todo el país de Egipto”.

2da Corintios 11, 23-27 ¿Ministros de Cristo? –Digo una locura- ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos los cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez lapidado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en alta mar. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajos y fatigas; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez.

Salmos 73, 1-20 ¡Qué bueno es Dios para Israel, el Señor para los limpios de corazón! Por poco se extravían mis pies, casi resbalan mis pasos, celoso como estaba de los perversos, al ver prosperar a los malvados. No hay congostas para ellos, sano y rollizo está su cuerpo; no comparten las penas de los hombres, no pasan tribulaciones como los otros. Por eso el orgullo es su collar, la violencia el vestido que los cubre; su gordura rebosa malicia, de artimañas desborda su corazón. Se sonríen, hablan con maldad, hablan altivamente de opresión; ponen en el cielo su boca, y su lengua se pasea por la tierra. Por eso mi pueblo va tras ellos, sorben con ansia sus palabras. Dicen: ¿Va a saberlo Dios? ¿Lo va a saber el Altísimo? ¡Así son, estos son los malvados!, tranquilos y acumulando riqueza.

¿Así que en vano purifique mi corazón, lavé mis manos en señal de inocencia? ¿Aguante golpes todo el día y correcciones cada mañana? Si hubiera dicho: “Hablaré como ellos”, habría traicionado a la raza de tus hijos. Me di entonces a pensar para entenderlo, pero me resultaba hartamente difícil. Hasta que entré en el santuario de Dios y acabé entendiendo su destino: los pones en el resbaladero, los empujas a la ruina. De pronto quedan hechos un horror, desaparecen consumidos de espanto: como un sueño al despertar, Señor, al levantarte desprecias su imagen.

Día cuatro – Hijos e impuestos

Deuteronomio 6, 6-7 Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado.

Proverbios 22, 6 Educa al muchacho al comienzo de su camino, que luego, de viejo, no se apartará de él.

Efesios 6, 4 Padres, no exasperen a sus hijos, sino fórmenlos más bien mediante la instrucción y la exhortación según el Señor.

Mateo 5, 25-26 Llega enseguida a un arreglo con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último centavo.

Mateo 22, 17-22 Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no? Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: Hipócritas, ¿por qué me tientan? “Muéstrenme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron un denario. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dicen: “Del César”. Entonces les dice: “Pues lo del César devuélvanselo al César, y lo de Dios a Dios”. Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándolo, se fueron.

Romanos 13, 1-7 Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se resiste al orden divino, y los que resisten se atraerán sobre sí mismos la condenación. En efecto, los magistrados no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal. ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios, pues es un servidor de Dios para tu bien. Pero, si obras mal, teme, pues no en vano lleva espada; pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal. Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia. Por eso precisamente ustedes pagan los impuestos, porque ellos son funcionarios de Dios, ocupados en ese oficio. Den a cada cual lo que se le debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

Día cinco – Satisfacción y estilo de vida

Sirácidas/Eclesiástico 29, 23 En lo poco y en lo mucho pon buena cara, y no escucharás reproches de tu huésped.

Filipenses 4, 11-13 No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé andar escaso y sobrado. Estoy acostumbrado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo con aquel que me da fuerzas.

1ra Timoteo 6, 6-8 Y ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal que se contente con lo que tiene. Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él. Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso.

Hechos 4, 32-37 La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad. José, llamado por los apóstoles Bernabé, que significa hijo de la exhortación, levita y originario de Chipre, tenía un campo y lo vendió, trajo el importe y lo puso a los pies de los apóstoles.

1ra Tesalonicenses 4, 11-12 Y a esmerarse en vivir con tranquilidad, ocupándose en sus asuntos, y trabajando con sus manos, como se lo tenemos ordenado, a fin de que vivan dignamente ante los de fuera, y no necesiten de nadie.

Capítulo 9 Eternidad

Marcos 8,36

“Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?”

Día dos – La vida es corta

Salmos 39,4-6 Mi mente se fue acalorando, mis pensamientos ardían como fuego, y por fin solté la lengua: “Hazme saber, Yahvé, mi fin, donde llega la medida de mis días, para que sepa lo frágil que soy. De unos palmos hiciste mis días, mi existencia nada es para ti, solo un soplo el hombre que se yergue.

Salmos 103,13-16 Como un padre que se encariña con sus hijos, así de tierno es Yahvé con sus adeptos; que él conoce de qué estamos hechos, sabe bien que solo somos polvo. ¡El hombre! Como la hierba es su vida, como la flor del campo, así florece; lo azota el viento y ya no existe, ni el lugar en que estuvo lo reconoce.

Salmos 90,10. 12 Vivimos setenta años, ochenta con buena salud, más son casi todos fatiga y vanidad, pasan presto y nosotros volamos. Enséñanos a contar nuestros días, para que entre la sensatez en nuestra cabeza.

Día tres – Mi identidad

1ra Crónicas 29,15 Porque forasteros y huéspedes somos delante de ti, como todos nuestros padres; como sombras son nuestros días sobre la tierra y no hay esperanza

Filipenses 3, 20 Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo.

1ra Pedro 2, 11 Queridos, los exhorto a que, como extranjeros y forasteros, se abstengan de las apetencias carnales que combaten contra el alma.

2da Pedro 3,10-13 El día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, desaparecerán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá. Puesto que todas estas cosas han de disolverse así, ¿cómo conviene que ustedes sean en su santa conducta y en la piedad, esperando y acelerando la venida del Día de Dios, en el que los cielos, en llamas, se disolverán y los elementos, abrasados, se fundirán? Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia.

Día cuatro - El Juicio

Eclesiastés 12, 13-14 Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Porque toda obra será juzgada por Dios, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo.

2da Corintios 5, 9-10 Por eso, bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él, nos afanamos en agradarle. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal.

1ra Corintios 3, 11-15 Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo. Y si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que aparecerá con fuego. Y la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego. Aquel, cuya obra, construida sobre el cimiento, resista, recibirá la recompensa. Mas aquel, cuya obra quede abrasada, sufrirá el castigo. El, no obstante, quedará a salvo, pero como quien escapa del fuego.

Día cinco - Eternidad

2da Corintios 4, 18 A cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, más las invisibles son eternas.